

José Sopeña Boncompte. Médico de Zafra

DR. ALBERTO MÁXIMO PÉREZ CALERO

RESUMEN

Se describe desde la perspectiva biográfica, la labor docente e investigadora realizada por el catedrático de Fisiología, José Sopeña Boncompte, que, aunque nacido en Zafra, desarrolló la mayor parte de su labor docente en la Facultad de Medicina de Sevilla entre los años 1934 y 1961. Académico, investigador y por encima de todo excelente profesor; su trabajo fue tan ejemplar, que sus discípulos aún le recuerdan por sus enseñanzas, su enorme personalidad y sobre todo por su honrabilidad de bien.

Palabras claves: Vocación. Docencia. Investigación.

ABSTRACT

From the biographical perspective, this describes the teaching and research activities accomplished by the Chairman of Physiology, José Sopeña Boncompte, born in Zafra and having spent most of his academic career at the Faculty of Medicine of Seville, between 1934 and 1961. Academic, researcher and above all excellent teacher; his professional life was so remarkable, that his students still remember his teaching, his personality and honesty.

En el año 1989 publiqué mi primer libro titulado *Médicos Ilustres de Sevilla (1929-1939)*, que tenía como objetivo principal el reconocimiento a cuantos me precedieron en el ejercicio de la medicina en Sevilla, durante ese periodo fundamental del siglo XX, concretado en la exposición de los datos biográficos más significativos de treinta y ocho médicos, escogidos durante esa década en la capital hispalense.



Uno de los biografiados, José Sopeña Boncompte, nació en Zafra el 16 de noviembre de 1891, en el seno de una familia arraigada en tierras leridanas. Su infancia y adolescencia se desarrollaron bajo la tutela sabia y culta de su tío José Boncompte.

Realizó los estudios de la licenciatura en la que por entonces era Facultad Provincial de Medicina de Sevilla, finalizándolos en 1915 y alcanzando el premio extraordinario de la misma. Recién licenciado ganó por oposición y con el número uno, la plaza de médico de la Armada, donde permaneció por espacio de cuatro años, hasta que en 1920 pidió la excedencia para trasladarse a Madrid a la Cátedra de Fisiología con el profesor José Gómez Ocaña, donde compartiría las enseñanzas del eminente catedrático con Juan Negrín López y Severo Ochoa de Albornoz. Allí y tras pedir la excedencia temporal en la Armada, obtuvo en 1921, el grado de doctor con la tesis *La adrenalina*. Tras ello se desplazó a Paris para trabajar en la Cátedra de Fisiología.

logía de la Universidad de la Sorbona con los profesores Eugène Gley y Louis Lapicque, donde realizó estudios sobre circulación suprarrenal. Por aquella época conocería en París a Charles Sherrington, personaje clave en su devenir profesional.

Tras volver a su patria como sanitario de la Armada, una vez ascendido a la graduación de comandante y creyendo haber cumplido ya su misión en ese menester, solicitó su pase a la reserva.

En 1926 obtuvo por oposición, la Cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela. En 1927 se trasladó, mediante concurso, a la Cátedra de Fisiología Humana Teórica y Experimental de la Facultad de Medicina de Granada, y en 1934, a la Cátedra de la Universidad de Sevilla de la misma disciplina.



Al igual que su maestro, desarrolló con plenitud la experimentación, que ofrecía a sus alumnos en las clases prácticas. La producción científica de José Sopena fue diversa y abundante, destacando sus trabajos sobre electrocardiografía y digitálicos, así como, otros sobre permeabilidad capilar. Durante la Guerra Civil española fue llamado como médico de la Armada al

departamento marítimo de San Fernando, ocupándose por su capacidad investigadora para desarrollar su labor en la Facultad de Ciencias, trabajando sobre toxicología de guerra, donde descubrió un nuevo método para determinar el valor biológico de los gases. Su reflexión sobre las funciones nerviosas superiores fue realmente novedosa, planteando el concepto de *centelleo* para referirse a la puesta en marcha continua de los juegos sinápticos. Por entonces tenía como Ayudante de Clases Prácticas al doctor Carmena.

Durante su estancia en Granada, además de fundar un laboratorio de Fisiología en la Facultad de Medicina junto a José Gay Prieto, y de crear un gran ambiente de ciencia, incorporando la experimentación como método de trabajo, fundó en Sierra Nevada un laboratorio de Fisiología Alpina que fue referencia en su época. Más tarde, durante su periplo en Sevilla creó al terminar la contienda, un nuevo laboratorio, que desembocaría en la fundación de un importante Instituto de Fisiología de gran prestigio en la actualidad.

En el libro *Mi Facultad de Medicina*, escrito por Antonio Hermosilla Molina (1991), el autor narra cómo eran los estudios de medicina en Sevilla durante el periodo de 1947 a 1954, haciendo mención entre otros profesores a José Sopenña Boncompte, por entonces catedrático de Fisiología General en el primer curso y de Fisiología Especial en el segundo. Las clases de estas asignaturas se impartían en aquellos años, en la Facultad de Medicina, ubicada en la calle Madre de Dios, aquel edificio contiguo al convento de religiosas dominicas de gran abolengo histórico. *Las clases de Fisiología -refiere Antonio Hermosilla- tenían lugar a las doce de la mañana; los alumnos esperaban en el pasillo ante la puerta del aula hasta que el bedel, Juan, la abriera. En ese momento entrábamos en tropel, luchando unos con otros para poder alcanzar las primeras filas de bancos porque don José hablaba bajo y era difícil seguir sus explicaciones.*

Cuando los estudiantes se situaban en los bancos ya estaba don José sentado tras su mesa y el encerado lleno de fórmulas y esquemas que iba desarrollando a lo largo de la hora de clase. Don José, por aquellos tiempos, vestía siempre de negro, camisa blanca y corbata negra, según se decía, debido al luto por la muerte de su hijo. Eran muy característicos los visajes y mohines de Sopenña, y sus dedos, repetidamente, cogían el puño de la camisa en un movimiento felino de estirar las mangas. Sólo al final del segundo curso, explicando Fisiología General, lo vimos alguna que otra vez con traje gris oscuro. Don José fue siempre puntual en sus clases, no faltó nunca y explicaba el programa entero de la asignatura. Alguna rara vez los ayudantes daban clase, como Daniel Caballero del Castillo, que explicaba la Fisiología

logía ocular, Rafael Ocete Azpitarte, que nos habló sobre las vitaminas y Mercedes Peyró Callizo, que también colaboraba en las clases y las prácticas. Don José era un hombre metido en sí, en su ciencia, en sus conocimientos de la asignatura, en sus clases. Lo observábamos y veíamos como hombre raro. El correr de los años nos hizo variar de opinión. Creemos que fue un hombre tremendamente sabio, tímido y modesto. En una palabra, un gran maestro.

El 5 de mayo de 1946 ingresó como académico de número en la Real Academia de Medicina de Sevilla con su discurso *Funciones nerviosas superiores*, ocupando la vacante de Alejandro Sandino Romera. El discurso de contestación corrió a cargo de Juan Delgado Roig.

En 1952 pronunció el discurso inaugural de Curso de la Real Academia de Medicina de Sevilla con el título *Devenir, Acción, Biología*.

En el Ateneo de Sevilla intervendría sucesivamente, en 1956 con la conferencia *Sabios y técnica. Cerebro y especie. Toros y fútbol. Tres ensayos de Parafisiología*, y en 1960, con la nominada *Comentarios al imponderable sensorial*.

Hasta el final de su vida publicó numerosos trabajos, destacando su libro *La cabeza que nunca vimos. Cuestiones parabiológicas*, dedicado a sus compañeros de Academia.

Falleció en Sevilla el 13 de junio de 1967.

BLANCA